

## **La Internacional Comunista y la izquierda argentina: primeros encuentros y desencuentros**

**Víctor Jeifets y Lazar Jeifets**

Universidad Estatal de San Petersburgo  
jeifets@gmail.com; ilaranspb@hotmail.com.

*La revista Archivos se complace en presentar un artículo de los investigadores rusos Víctor y Lazar Jeifets (el primero de ellos, miembro de nuestro Comité Asesor) sobre las tempranas pero complejas relaciones que se establecieron entre la Internacional Comunista (nacida en marzo de 1919, con sede en Moscú) y la izquierda argentina. El eje de los contactos fue el Partido Socialista Internacional, surgido en enero de 1918 y transformado en Partido Comunista desde 1920, pero también se intentaron vínculos con las centrales sindicales y con otros grupos políticos. Al apoyarse en la documentación del Archivo de la Comintern, antes poco accesible a los investigadores, los autores realizan un relevamiento novedoso de enorme utilidad para los estudiosos del período.*

\* \* \*

Las circunstancias en las que se desarrollaron los viajes de los emisarios cominternistas a Sudamérica fueron un reflejo más o menos preciso del período “romántico” del desarrollo de la Internacional Comunista (IC, o la Comintern). En el sur de América Latina tales intentos más bien parecían un “movimiento browniano”, es decir, caótico.

La institución de los delegados de la IC fue la parte orgánica del mecanismo de funcionamiento del partido comunista mundial. Uno de los postulados básicos del llamado “centralismo democrático” era el control de los cuerpos superiores sobre las actividades de los organismos de base; sus formas se desarrollaban constantemente (Jeifets y Jeifets, 2004: 36-45). Originariamente las atribuciones de los delegados del comité ejecutivo de la IC (en adelante, CEIC), definidas por los estatutos de la III Internacional, fueron bastante difusas: tenían que implementar “sus tareas políticas en el contacto mas estrecho con el Comité Central del Partido Comunista del país en cuestión” (CEIC, 1921: 8). Recién entre 1922 y 1928 sus tareas fueron especificadas.

Además de los delegados, la Comintern, tras entender la imposibilidad de dirigir todo este proceso desde el centro único de Moscú, constituyó varios burós regionales para desarrollar el movimiento revolucionario y mantener enlaces permanentes entre estos y la IC. La propaganda comunista entre los obreros de Europa Occidental y de América estaba a cargo del Buró de Amsterdam fundado según el acuerdo del Buró del CEIC del 28 de septiembre de 1919.<sup>1</sup> Sus tareas fueron especificadas después de la llegada de Mijail Borodin desde México, adonde había sido enviado por Moscú en 1919. Borodin convenció a los holandeses de mantener las relaciones con América (donde ya había surgido el Buró Latinoamericano de la III Internacional, con sede en México) a través de una agencia comunista de prensa formada en España.<sup>2</sup> De hecho, estaba formándose un sistema de dirección compuesto por varios escalones: el CEIC, el Buró de Amsterdam, la agencia de prensa, el Buró Latinoamericano y las secciones nacionales latinoamericanas. Al mismo tiempo, a nadie se le ocurrió pensar en una división de facultades entre estas estructuras.

La Conferencia Comunista Internacional de Amsterdam, en febrero de 1920, apoyó la idea planteada por el secretario del PC de Estados Unidos, Louis Fraina, de dar un golpe decisivo al imperialismo en las colonias y derrotar “los centros vitales del imperialismo en América Latina” aprovechando las posibilidades del comunismo estadounidense. La conferencia encargó al PC de Estados Unidos fundar un Buró Americano con ese objeto y convocar a una Conferencia Comunista Panamericana; luego en esa resolución se incluyó una referencia al Buró Latinoamericano (“La Conferencia Internacional Comunista en Amsterdam”, 1920: 3). Efectivamente, este último debería transformarse en el órgano panamericano y colaborar con el PC de Estados Unidos (los dos burós funcionarían simultáneamente).

Los intentos por crear un sistema complicado para dirigir el comunismo del Nuevo Mundo, a pesar de que ese comunismo en la mayoría de las naciones latinoamericanas era en aquel momento una cosa virtual, es un testimonio claro de la manía de proyectos de parte de los líderes de la IC. Esa manía no estaba acompañada con información sólida, causando a veces serios problemas de entendimiento entre Moscú y las secciones nacionales de la Comintern.

En abril de 1920 el CEIC disolvió al Buró de Amsterdam, a causa de las divergencias con sus miembros en varios asuntos del movimiento comunista en Europa (Bauman, 1990: 185), con lo cual los problemas

---

1. El Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI, por sus siglas en ruso), fond 495, opis' 1, delo 1, fs 78, 80.

2. *Ibidem*, f. 497, op. 2, d. 1, fs. 1,3.

del comunismo latinoamericano quedaron fuera de agenda de cualquier estructura que no sea el mismo CEIC. El Buró Americano en 1920, de hecho, tuvo que congelar sus actividades, el Buró Latinoamericano (BLA) tampoco era de mucha ayuda. Un trabajo eficaz se comenzó en Cuba y en el propio México, pero en el otoño de 1920 se frenó a causa del conflicto dentro del movimiento comunista mexicano y a consecuencia de la emigración de Cuba de los emisarios y enlaces del BLA (Jeifets, 1998: 182-183).

Ante esa situación, el buró del CEIC encargó el 8 de agosto de 1920 al japonés Sen Katayama (que durante años había vivido en los Estados Unidos y conocía muy bien a varios izquierdistas) que se ocupa de los asuntos panamericanos. Era una de las seis personas confidenciales del CEIC con derecho a representar a Moscú (Adibekov, Shajnazarova, Shirinia, 1997: 34; Tiomkin, 1968: 317, 498; Draper, 1960: 67-85). Entre otras cosas recibió el encargo de financiar a los partidarios argentinos de la Comintern.<sup>3</sup>

## **La Comintern se vuelca hacia la Argentina**

Argentina fue un país excepcional desde el punto de vista del desarrollo de la actividad comunista en América Latina. Comparado con otros países del continente, había alcanzado un nivel relativamente alto de desarrollo socioeconómico y, si bien disponía de un número considerable de obreros, el movimiento sindical no estaba del todo consolidado. La mayoría de los obreros sindicalizados no hacía caso a las cuestiones políticas. Esto era resultado de la influencia de las dos centrales sindicales más grandes del país, la anarco-comunista Federación Obrera Regional Argentina del Quinto Congreso (FORA-V) y la reformista Federación Obrera Regional Argentina del Noveno Congreso (FORA-IX) y al hecho de que ambas rechazasen la necesidad de la lucha política (Iscaro, 1978: 80-184; Marotta, 1961, 1970).

El Partido Socialista Internacional (PSI), surgido en 1918 como consecuencia de la escisión del Partido Socialista (PSA), fue formado sobre la base del ala izquierda de los socialistas y desde el principio declaró su orientación hacia el socialismo revolucionario. El grupo de izquierda protestó varias veces contra las actividades y declaraciones patrioterías de la dirección del partido e hizo ver una actitud de claro apoyo a las ideas proclamadas por los bolcheviques rusos (el editorial de *La Internacional* del 14 de septiembre de 1917, en Codovilla, 1970: 172). Los izquierdistas constituyeron el Comité Pro Defensa de la resolución del congreso de abril (que derrotó las posiciones de la dirección

---

3. *Ibidem*, op. 2, d. 3, fs 57-57 ob, 76, 81-82, 90-91.

de Juan B. Justo, quien favorecía una política proaliada ante la guerra) y fueron expulsados del PSA (Ghioldi, 1974: 28-31; Ermolayev, 1982: 95; Semionov, 1986: 494).<sup>4</sup> El siguiente paso de los expulsados fue la fundación, el 5 y 6 de enero de 1918, del PSI.

En mayo de 1919 el congreso del PSI tomó la determinación de afiliarse a la IC y se propuso enviar un delegado al II Congreso (*Historia del socialismo...*, 1919: 1; Campione, 2006). Al no ser posible el viaje de sus representantes a Rusia, los dirigentes del partido propusieron a los socialistas italianos que informen a Moscú sobre su afiliación a la III Internacional.

El PSI seguía siendo una organización poco numerosa que no alcanzaba aún mayor influencia política (en las elecciones de otoño de 1918 el partido obtuvo apenas 3.000 votos); su escisión del PSA –relativamente más significativo y con representación parlamentaria– casi no afectó a un movimiento obrero en el que anarquistas y sindicalistas eran los rivales principales de los socialistas de izquierda, inclusive en sus relaciones con la IC: en febrero de 1920 el dirigente de la FORA-V S. Marotta escribió a los líderes soviéticos proponiéndoles establecer enlaces (Ermolayev, 1959: 57).<sup>5</sup> El proceso de la izquierdización del movimiento obrero argentino empezó, de hecho, gracias a la influencia en los sindicatos de sus miembros rusos exiliados en Argentina.

La colonia rusa en el país estaba constituida por unas 120 mil personas (la tercera parte de estos eran obreros calificados) y se concentraba principalmente en Buenos Aires, La Plata y Rosario y también en las empresas petroleras de la Patagonia. A fines de 1917 los emigrantes rusos empezaron a crear sus organizaciones sindicales, la más grande de las cuales era la Federación de las Organizaciones Obreras Rusas de Sudamérica (FOORSA), constituida en febrero de 1918. La FOORSA se propuso la propagación de la consciencia de clase entre los obreros rusos y argentinos, la coordinación de su actividad con las organizaciones obreras sudamericanas y la propaganda en favor de la Federación Rusa. Con cerca de 15 mil miembros, según sus propias estimaciones, en 1919 esta organización ya tenía locales en Argentina, Uruguay, Brasil y Paraguay y publicaba un diario y una revista. Con el fin de negociar con la IC, envió a Moscú a su delegado Mijail Komin-Alexandrovski y pidió el reconocimiento de la Comintern como único representante del proletariado ruso en el continente.

La FOORSA tuvo que enfrentar la fuerte competencia de la Unión Rusa de los Obreros Socialistas (UROS), que estaba afiliada al ala izquier-

---

4. Estos datos fueron comunicados al CEIC por el delegado del PCA Rodolfo Ghioldi en un informe fechado el 1 de junio de 1921. *Ibidem*, op. 134, d. 15, fs. 6ob-9.

5. *Ibidem*, d. 6, f. 4;

da del PSA y que fue calificada por la FOORSA como “menchevique”. La UROS, a su vez, acusaba a FOORSA de practicar el anarquismo extremo. La UROS también logró enviar a Moscú a su representante, Mayer Mashevich. Ambos llegaron a Moscú en el verano de 1920. Alexandrovski actuó con suma rapidez y logró encontrarse con el delegado suizo Willi Münzenberg, dándole direcciones de Argentina y de Uruguay para que pueda establecer contactos con el movimiento juvenil. El informe del delegado de FOORSA fue publicado en el libro oficial de los informes del Congreso (Alexandrovski, 1921: 341-349). El 23 de agosto de 1920 el Buró del CEIC discutió la cuestión sudamericana y, tras observar un conflicto entre los representantes argentinos, decidió cursar invitaciones a ambos para la sesión del 31 de agosto. Mashevich representó al PSA y a la FORA-IX, mientras que Alexandrovski fue considerado como un enviado del PSI, de la FOORSA y de la FORA-V. El 7 de septiembre la dirigencia del CEIC decidió enviar una carta especial al PSI y a las dos centrales sindicales, además de prestar ayuda financiera al PSI y a la FORA-V. A partir de esta resolución, Mashevich debió regresar a la Argentina, mientras que Alexandrovski permaneció en Moscú para “conocer la situación” y después volver a Sudamérica en calidad de emisario de la IC.

El veredicto de la IC parece haber sido evaluado detenidamente. Para mencionar las posibles contrapartes del trabajo en la región, el CEIC aclaró que el PSI no era el único candidato para ingresar en el seno de la IC. La Comintern intentó, de hecho, crear un nuevo partido con la participación de los socialistas internacionales y los sindicatos revolucionarios. Esta decisión reprodujo el punto de vista de Alexandrovski, expresado previamente en la carta dirigida al secretario del CEIC Mijail Kobetzki. En el proceso de selección de los delegados por parte de la dirección de la Comintern pesó la extensa experiencia revolucionaria de Alexandrovski, un bolchevique con años de militancia.

## **La llegada de Felix Weil, el emisario alemán de la Comintern**

En diciembre de 1920 un congreso extraordinario del PSI aprobó el cambio de nombre del partido, dando nacimiento al Partido Comunista de Argentina (PCA). Dos meses después, se afiliaron al partido el grupo comunista judío “Vanguardia”, los “terceristas” expulsados del PSA en octubre de 1920 y la UROS, ahora llamada Grupo Comunista Ruso (GCR). Dentro del movimiento obrero argentino se formó un ala izquierda fuerte en los sindicatos que comenzó a publicar su propio diario, *Trabajo*, que bregó por la unificación de las centrales sindicales existentes y por su afiliación posterior a la Internacional Sindical Roja

(ISR). Las discusiones derivaron en la creación de un Comité de Unidad por parte de los representantes de las dos FORA y de organizaciones sindicales autónomas (los comunistas eran mayoría en dicho Comité) (Camarero, 2007). Sin embargo, transcurrido un año de la decisión de la Comintern sobre la cuestión argentina, el PCA todavía no había sido admitido en el seno de la IC. Esto se debió a la serie de informes contradictorios enviados por las organizaciones de los exiliados rusos y por los emisarios de la IC.

El primer delegado del CEIC en Argentina fue el alemán Beatus Lucio. Su nombre verdadero era Felix Weil (Eisenbach, 1987: 179-213) y fue nombrado directamente por el presidente de la Comintern, Zinoviev, en octubre de 1920. Al llegar a Buenos Aires, estableció inmediatamente contacto con el PCA y pronto comunicó a Zinoviev su orientación “indudablemente comunista”. Calificó a la central sindical FORA-V como “un absurdo completo” y le propuso al CEIC lanzar un llamamiento al proletariado argentino que reconociera el papel del PCA. En sus comunicaciones posteriores informaba sobre el aumento de la influencia sindical comunista, la creación de las fracciones comunistas en la mayoría de los sindicatos y la hegemonía comunista en las organizaciones de linotipistas, marineros, metalúrgicos y zapateros.<sup>6</sup>

Mashevich regresó a Buenos Aires en marzo de 1921. Luego de informar a la dirección de FOORSA sobre la situación en Rusia, se encontró con los líderes del PCA y le entregó al partido literatura traída de Rusia. Resistiendo la presión de los comunistas argentinos, que querían recibir el envío monetario de la IC sin nada a cambio, Mashevich insistió en que sólo iba a entregar el dinero si se comprometían por escrito a realizar la traducción e impresión de los libros que serían facilitados por el grupo ruso del PCA.<sup>7</sup>

Fue así como surgieron las primeras contradicciones serias entre el PCA y la dirección de la IC. A su vez, Beatus Lucio pidió al CEIC no sobrestimar la significación del GCR que, según sus palabras, era poco numeroso, pero “se sentía, sin embargo, como si fuera el Lenin argentino”. Estaba especialmente disgustado con Mijail Yaroshevsky, quien se negó a traducir *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo* de Lenin, sin antes recibir un salario.<sup>8</sup>

Pareciera sencillo dar con las causas del conflicto en vista de la historia del PSA y del PCA. Tradicionalmente ambos mantenían vínculos con Europa; además, en el movimiento había un grupo considerable de exiliados alemanes cuyo representante, A. Kühn, era uno de los funda-

6. *Ibidem*, op. 134, d. 14, fs. 19-20, 23, 59, 60-62.

7. *Ibidem*, d. 15, f. 24; d. 45, f. 4.

8. *Ibidem*, d. 14, fs. 17-18, 35 ob.

dores del PSI. A su vez, ni uno de los militantes rusos fue parte de la dirección del partido desde su creación. El partido no los enviaba como delegados oficiales a Moscú y entendía que la actividad de la dirección de la IC expresaba su deseo de controlar al partido a través de personas que no disponían de legitimidad a causa de su influencia casi nula en las filas partidarias. No resulta casual que después de su admisión en el seno de la IC, los comunistas argentinos hayan encomendado la representación de sus intereses en Moscú al español S. Rodríguez González, eludiendo a los militantes de origen ruso.

Mientras tanto, el permanente conflicto entre las organizaciones de exiliados rusos en Argentina seguía agravándose. En febrero de 1921 la FOORSA declaró su desconfianza a Mashevich. A su vez, el GCR volvió a declarar que a la FOORSA le faltaba una actitud clara hacia la III Internacional y la ISR. El Grupo Comunista Ruso declaró que los sindicatos argentinos se unificarían en un futuro próximo como resultado de la actividad del PCA. A su vez, el delegado de FOORSA, Piotr Zebel, al llegar a Moscú para las negociaciones con el CEIC, concluyó que el PCA solo ampliaría su influencia si modificaba su actitud intolerante hacia la FORA-V.<sup>9</sup>

En vista de estos flujos de información contradictoria, era natural la asistencia al II Congreso de la ISR no solamente del delegado en el CC de los grupos sindicales comunistas, Ghioldi, sino también del emisario de la FORA-V (que en ese momento ya se autodenominaba FORA Comunista) y del local argentino de la Unión Mundial de los marineros, Tom Barker, quien se encontró con el secretario de la IC Kobetzki.<sup>10</sup> La publicación del artículo de Barker en la revista de la ISR, en simultáneo con la publicación del artículo de Ghioldi en la revista de la IC, resultó demostrativa. El delegado de la FORA-C proclamó francamente que la mayoría de los militantes del PCA no tenían origen proletario y compartían parcialmente “la inconsistencia y la falta de principios” del PSA (Barker, 1921: 44). Esta caracterización del partido en la revista oficial de la ISR era una clara señal de la reticencia de Moscú a apoyarse exclusivamente en los grupos sindicales del PCA.

A pesar de todo, el único delegado oficial al III Congreso de la IC fue el representante del PCA, Ghioldi. Los enviados de los rusos en Argentina debieron limitarse al papel de “visitantes”. Como aún no había sido admitido a la IC, el PCA también recibió solamente un voto consultivo (*Tretii Vsemirnyi kongress...*, 1922: 9). Sin embargo, Ghioldi balanceó su carácter “consultivo” con una intensa actividad epistolar. No se cansaba de enviar informes sobre su partido, insistiendo en el reconocimiento del

9. Ibidem, d. 23, fs. 1 ob, 2 ob, 30-32, 44.

10. Ibidem, d. 21, fs. 1, 13.

trabajo hecho por el PCA como labor comunista, solicitando su admisión a la III Internacional y pidiendo apoyo financiero.

Parece que el factor que resultó determinante para la decisión del buró del CEIC de admitir al Partido Comunista argentino a la III Internacional fue la actividad internacional del PCA y su influencia en los países vecinos. La elección del exiliado chileno Luis Emilio Recabarren como secretario político (Corbière, 1984: 15) subrayó el carácter internacional del partido y que su actividad iba a desplegarse por fuera de las fronteras nacionales. En marzo de 1918 Recabarren participó directamente en la constitución del ala izquierda del PS del Uruguay como la sección del PSI argentino (Ermolayev y Koroliov, 1970: 106). Cabe destacar que esta actividad comenzó antes de la fundación de la IC. Así pues, el PSI desempeñaba el papel de “la Internacional continental” incluso antes del establecimiento de contactos y vínculos con la IC.

Durante 1918-1920 el CE del PSI mantenía vínculos con el socialismo uruguayo y con el Partido Socialista Obrero de Chile, a través de correspondencia, del intercambio de materiales de propaganda y del envío de delegaciones. El trabajo activo de los socialistas internacionalistas redundó en que los socialistas uruguayos, acostumbrados a las buenas relaciones con el PSA, empezaran a reorientarse hacia la izquierda del socialismo argentino. En agosto de 1920 el PSI envió delegados al congreso del PSU. El delegado argentino Penelón fue elegido presidente del Congreso<sup>11</sup> que finalmente aprobó la afiliación a la IC. Los comunistas argentinos también establecieron contactos con la Federación Obrera de Chile (FOCh). En vista de las buenas perspectivas en la cuestión de la afiliación del POSCh a la IC y de la FOCh a la ISR, la dirección del PCA elaboró varios planes para mandar a sus representantes a ese país. A pesar de no tener contactos directos, los comunistas argentinos tenían una influencia bien marcada sobre la FOCh. Vínculos epistolares más o menos regulares fueron establecidos por los comunistas argentinos con el grupo comunista brasileño de San Pablo, que estaba intentando organizar el PC de Brasil. Al llegar a Moscú, en agosto de 1921, Ghioldi intentó desempeñar el papel de solicitante en nombre de los comunistas de Sudamérica, proponiendo a la dirección de la IC admitir en el seno de la III Internacional al PCU.<sup>12</sup>

El 26 de agosto de 1921 el buró del CEIC, después de admitir al PCA en el seno de la IC, reconoció su actividad como labor comunista y declaró que este trabajo se adecuaba a los principios del marxismo revolucionario. Finalmente, la resolución de la III Internacional repitió en los hechos el proyecto escrito por el mismo Ghioldi. En vista de los

11. RGASPI, f. 495, op. 134, d. 15, fs. 20-21.

12. *Ibidem*, f. 495, op. 79, d. 2, f. 2 vuelta.

resultados logrados por el PCA en su actividad internacional, no debería sorprender que los líderes del Comintern decidieran apoyarse en este partido. Poco después, el Departamento de Países Latinos del Secretariado de la IC encargó a los comunistas argentinos la creación del Comité de propaganda comunista para Sudamérica con el fin de desarrollar el movimiento comunista en la región.<sup>13</sup>

Al mismo tiempo, al leer el informe de Beatus Lucio, Zinoviev ordenó a sus subordinados investigar los datos del informe. La investigación fue realizada por Yaroshevski, quien desde el 15 de septiembre de 1921 era el jefe de la Sección Latinoamericana de la IC. Informó al Ejecutivo de la III Internacional que durante más de un mes (antes de su partida hacia Moscú), no habían publicado ningún libro de los que fueron llevados desde Rusia, así como tampoco se había editado el diario del PCA. El jefe de la sección latinoamericana propuso regañar al PCA por “sabotaje de la publicación y gastos inadecuados” y pedir al partido una limpieza de los elementos “esero-mencheviques” (se refería claramente a los socialistas revolucionarios y mencheviques, enemigos de los bolcheviques en Rusia).<sup>14</sup> Sin embargo, la decisión final fue postergada por la dirección de la IC hasta recibir nuevos datos.

## **El viaje de de Henry Allen a Sudamérica**

Aparte de Lucio, Mashevich y Alexandrovski, otro emisario de la Comintern apareció en Buenos Aires. Era el agente del Buró Panamericano (BPA) Henry Allen (su nombre auténtico era Maximilian Cohen).

La agenda previa del BPA con sede en México fue definida por el CEIC en octubre de 1920 sobre la base del borrador hecho por los delegados del PC de Estados Unidos, Louis Fraina y Carl Yanson (más detalles en: Taibo II, 1986: 108-151; Spenser, 1998: 63-67; Jelfets, 2006). El BPA tenía que contribuir a la creación de los PP.CC. y a la coordinación de las actividades de las organizaciones comunistas ya existentes; financiar las secciones nacionales de la Comintern y, por fin, editar la revista *La Internacional Comunista* en castellano. Moscú estaba dispuesto a entregar 100 mil dólares para las actividades durante tres meses.<sup>15</sup> Ambos, Yanson y Fraina, estaban convenciendo al CEIC sobre la necesidad de unificar el movimiento comunista continental como un prerequisite de lucha sería en contra del imperialismo y proponían convocar una conferencia comunista panamericana. Sus ideas eran la base del famoso

---

13. Ibidem, op. 2, d. 6a, f. 75; op. 134, d. 15, f. 3, d. 16, f. 17.

14. Ibidem, d. 17, fs. 7-8.

15. Ibidem, op. 2, d. 3, f. 100.

llamamiento “La revolución americana” emitido por el CEIC en 1920 (Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, 1920: 3373-3390).

El BPA empezó a funcionar en enero de 1921; sin embargo, sus planes fueron postpuestos por una pelea entre el Buró y los comunistas estadounidenses sobre los derechos y las responsabilidades. El arriba mencionado Henry Allen también se había convertido en un asunto de discusión. El 12 de enero de 1921 el CCE del PC de EE.UU. expresó su protesta en contra de la designación de Allen como miembro del BPA por su “incompetencia” y advirtió que esa persona en el Buró no ayudaría a los buenos contactos entre el BPA y el partido norteamericano. Sin embargo, el presidente del Buró Yavki (seudónimo de Sen Katayama) estaba enterado de que Henry Allen era un militante prominente (desde 1919 era secretario del comité neoyorquino del ala de izquierda del Partido Socialista; luego, desde la fundación del PC, formaba parte de su CCE y trabajaba en el diario del partido) y no quiso cumplir de manera obediente cualquier solicitud. Prefirió una decisión salomónica: Allen dejó de ser miembro del Buró, pero fue enviado como emisario a Sudamérica,<sup>16</sup> ya que Argentina fue considerada como “el eje del trabajo”.<sup>17</sup>

En plena concordancia con las tareas del BPA, el mandato de Henry Allen le daba facultades para unificar los grupos comunistas existentes y de formar la sucursal de la ISR.<sup>18</sup> Los futuros partidos comunistas en cada país del continente luego deberían ser unificados dentro de un PC panamericano; sin ello, afirmaba Katayama, sería imposible dar un golpe decisivo al imperialismo estadounidense.

Allen salió en un vapor de Nueva York a Montevideo el 21 de marzo de 1921, en abril llegó a la capital uruguaya<sup>19</sup> y el 1 de mayo ya estaba en Buenos Aires. Regresó a los Estados Unidos en agosto o en otoño del mismo año. Poco después, encargado por el BP del CEIC para trabajar en Argentina, Alexandrovski llegó a la Argentina el 13 de julio de 1921. Cuatro emisarios de la Internacional estaban al mismo tiempo en Argentina y ninguno tenía idea de que al llegar a Sudamérica se encontraría con “colegas”. El paralelismo, la falta de claridad en la distribución de facultades y la precaria coordinación entre los enviados de

16. *Ibidem*, op. 18, d. 65, fs. 4, 6a, 11, 37.

17. *Ibidem*, f. 41.

18. *Ibidem*, op. 79, d. 2, f. 6.

19. Según la carta de Lucio al CEIC fechada 15 de agosto de 1921, algún “compañero americano o inglés” con el supuesto mandato del CEIC estuvo en Montevideo. Al tomar erróneamente al grupo anarquista La Batalla por el partido comunista, les proporcionó dinero. Lucio explicaba que no se presentó posibilidad de averiguar quién era este “emisario”, por su incapacidad completa de hablar en castellano, y concluía que los comunistas uruguayos se habían referido a Allen. RGASPI, f. 495, op. 134, d. 14, f. 49.

la Comintern era un rasgo esencial de aquel período de existencia del partido comunista mundial.

Inmediatamente después de su arribo a la capital argentina, Henry Allen envió su informe preliminar. Katayama esperaba recibir correspondencia de su emisario cada semana. Sin embargo, los abundantes materiales del BPA en el archivo de la Comintern solamente contienen una carta corta enviada desde Buenos Aires el 4 de mayo de 1921 y el informe final firmado por Allen acompañado por unos documentos financieros. Al parecer, el enlace permanente entre México y Allen nunca fue establecido. La situación era similar en el caso de Alexandrovski (quien tenía que enviar sus informes al presidente del BPA). En junio de 1921, Katayama reconoció amargamente: “No hay ninguna noticia desde Argentina”.

En Buenos Aires, Allen estableció contacto con el PCA, cuya existencia era una gran sorpresa para el estadounidense. En vez de grupos dispersos de comunistas, según el emisario cominternista, observó “un partido que realmente estaba funcionando [...] libre de las ilusiones sectarias e izquierdistas”.<sup>20</sup> A pesar de examinar minuciosamente el mandato de Allen, el CC del PCA mantuvo sus sospechas sobre el estadounidense. Obviamente, los nombres que estaban en el mandato no le decían nada a los comunistas de Buenos Aires; Mashevich nunca les había hablado de la existencia del BPA. Lucio, a su vez, informó al CEIC sobre este problema:

Allen vino acá [...] con el mandato expedido por el Consejo Comunista Americano, sobre el cual aquí nadie está enterado. Es imposible averiguar la autenticidad del mandato. El compañero no sabe ni una palabra de español, no trajo consigo ni dinero, ni literatura.<sup>21</sup>

Al observar su difícil situación, el representante del BPA tuvo que reconocer que él, odontólogo de oficio, no preparado adecuadamente para cumplir su misión por no dominar el idioma, no conocer las tradiciones ni la mentalidad local, prefirió limitarse a una recopilación de informaciones y al establecimiento de enlaces. Informó al CEIC sobre sus impresiones, que obviamente eran reflejo de las informaciones obtenidas del CC del PCA:

El partido cuenta con cerca de cinco mil militantes, está en contacto estrecho con las organizaciones sindicales..., todavía

---

20. RGASPI, f. 495, op. 79, d. 2, fs. 6-7.

21. *Ibidem*, op. 134, d. 14, f. 49.

no es partido de masas, [...] sin embargo, esta moviéndose hacia esa dirección [...] no solamente funciona en Argentina, [...] el Partido Comunista del Uruguay le debe su fundación, estableció las bases del movimiento revolucionario comunista en Chile, sus agentes trabajan en Brasil, Paraguay, Bolivia, Perú, etc. [...] la Liga Juvenil Comunista está realizando un trabajo espléndido entre los jóvenes. [...] El PC del Uruguay dispone del diario *Justicia* y tiene en sus filas a un senador comunista [se trataba de Celestino Mibelli, nota de los autores] [...] un organizador argentino es ahora miembro de la Cámara de Diputados chilena. Es un comunista y está realizando propaganda legal e ilegal de manera brillante [se trataba de L.E. Recabarren, nota de los autores]. [...] Supongo que allá el Partido Comunista todavía no existe.<sup>22</sup>

Al considerar los planes muy prometedores del PCA sobre unificación de los sindicatos, Allen estimó “indeseable” formar el Buró de la ISR antes del congreso sindical de unidad. Además no había dinero para ese trabajo. Durante el viaje Allen gastó todo el dinero que se le había entregado en Nueva York y, de hecho, estaba usando sus propios recursos para sobrevivir.

Allen estuvo cerca de un mes en Río de Janeiro y Pernambuco, en Brasil, lo que dio base a las afirmaciones sobre Brasil como destino principal de su viaje (Draper, 1960: 170). Sin embargo, los grupos comunistas locales fueron organizados más tarde, en noviembre de 1921 y enero de 1922, respectivamente (Dulles, 1973: 171), y no hay ninguna razón para considerar que el emisario tuvo que ver con su fundación, aunque puede ser que haya conocido a sus futuros dirigentes. Notemos que R. Chilcote escribió sobre el papel del “agente comunista inglés Ramison”, desempeñado en la fundación del PC de Brasil; este Ramison estuvo en Río de Janeiro en la segunda mitad de 1921 y tuvo varios encuentros con militantes de izquierda (Chilcote, 1974: 196). Una transcripción de la carta firmada por Alexandrovski el 6 de enero de 1922 habla sobre “comp. Ramsay”.<sup>23</sup> Es obvio que Ramison y Ramsay son la misma persona; la diferencia puede deberse al error de los transcritores o de Chilcote (quien no da fuente de información). Si tomamos en cuenta el tiempo de estancia de Ramison-Ramsay en la capital brasileña, se trata precisamente de Henry Allen.

Allen logró, según había planeado, establecer enlaces esporádicos entre el PCA y los comunistas estadounidenses. Pasó a los dirigentes del PCA los datos sobre la unificación de los dos PP.CC. en Estados Unidos;

22. *Ibidem*, op. 79, d. 2, fs. 6-7, 9.

23. *Ibidem*, op. 134, d. 27, f. 1.

el CC del PCA felicitó a sus correligionarios estadounidenses y les envió informaciones sobre la composición del CC del PCA, las direcciones de diarios obreros en Argentina, Uruguay y Chile; el enviado sudamericano del BPA trajo de regreso todos estos documentos a Nueva York.<sup>24</sup>

Por fin, elaboró varias conclusiones proponiendo entregar al CC del PCA el mandato “de realizar el trabajo de agitación y propaganda por toda Sudamérica entregándole dinero para eso”. Sugirió al CEIC donar al PCA y al PCU 5 mil dólares a cada uno para el trabajo partidario. Por fin, propuso posponer la convocatoria del Congreso Comunista Panamericano explicando que, sin varios años de propaganda y agitación sistemática en toda la región y formación de varios PP.CC., el proyecto fracasaría inevitablemente.<sup>25</sup>

Sen Katayama también envió sus sugerencias sobre el trabajo sudamericano al presidente de la Comintern Zinoviev. En el informe fechado el 24 de septiembre tuvo que reconocer amargamente que su estructura no logró hacer casi nada en América Latina (a excepción de México) y propuso enviar emisarios de la III Internacional a varios países del continente usando para eso los 10 mil dólares que todavía estaban a disposición del Buró. El miembro del BPA, Fraina, sugirió algo parecido: un envío de representantes a Perú y Brasil con las instrucciones similares a las antes dadas a Allen.<sup>26</sup>

Posteriormente, Katayama indicó otra vez la necesidad de convocar la conferencia comunista panamericana; sin embargo, propuso cambiar su sede del hemisferio occidental a Moscú, y realizarla un mes y medio antes del IV congreso mundial de la Comintern para que estos mismos delegados luego asistieran al congreso del partido comunista internacional; planteaba la necesidad de discutir las cuestiones de táctica comunista en el Nuevo Mundo ya que las tesis de los congresos cominternistas casi no tocaban esos asuntos. De nuevo surgió la idea de enviar un nuevo emisario especial a América Latina (proponiendo que Fraina esté encargado de esa misión como nuevo presidente *ad interim* del BPA).<sup>27</sup>

Algunas de estas sugerencias fueron apoyadas por el tercer miembro del BPA, Yanson; él, sin embargo, estuvo enterado del contenido del informe de Allen el 12 de octubre de 1921. En una carta enviada a Zinoviev el 15 de octubre del mismo año declaró la imposibilidad de realizar un trabajo de preparación de la conferencia panamericana porque todos los PP.CC., incluyendo al estadounidense, solamente estaban

24. Ibidem, op. 79, d. 3, fs. 7-8.

25. Ibidem, d. 2, fs. 10-11.

26. Ibidem, op. 18, d. 66, fs. 116, 258.

27. Ibidem, fs. 149-151.

en su fase embrional y se ocupaban generalmente de sus propios problemas, mientras que los asuntos panamericanos seguían siendo una *terra incognita*. Además, indicó que los comunistas sudamericanos eran más parecidos en su mentalidad a los comunistas de Italia y España y menos a sus correligionarios estadounidenses. El PC de EE.UU. era una “pobre parodia del Partido Comunista ruso” y, afirmaba, no era capaz de interesarse en los “países del sur”. El BPA debería ser disuelto, y sus recursos restantes podrían ser destinados a las actividades comunistas en Sudamérica y México con una parte menor enviada al trabajo sindical en Estados Unidos. Por fin, Yanson se solidarizaba con las conclusiones de Allen sobre el trabajo sudamericano de la Comintern.<sup>28</sup>

### **Mijail Alexandrovski y el PCA: entre peleas y colaboración**

Mientras tanto, Alexandrovski seguía trabajando en Argentina. Su primer conflicto con el PCA no tardó en estallar cuando el emisario de la IC se enteró de que el dinero traído a Argentina por Mashevich para imprimir la literatura comunista había sido utilizado para comprar un automóvil. Respondiendo a la demanda perentoria del CE del PCA, que había declarado que todas las publicaciones podrían ser impresas exclusivamente a cuenta del dinero traído por Alexandrovski, este último informó al partido en forma categórica que no recibiría ni un centavo más hasta que no empezaran a imprimir la literatura cominternista. Beatus Lucio, a su vez, avisó al CEIC que buena parte de estos folletos serían la segunda impresión de materiales ya publicados y que los otros no deberían ser traducidos a causa de su complejidad. La contradicción vuelve a aparecer: los dos enviados de Moscú informaban a sus superiores sobre la situación de manera absolutamente opuesta.

En la lucha por influir en el movimiento comunista argentino, se enfrentaron caracteres y temperamentos distintos, experiencias personales y revolucionarias distintas; se manifestó la diferencia de las mentalidades de Weil, joven proveniente de una familia burguesa, que tenía formación universitaria y se había criado en las tradiciones de la socialdemocracia alemana, altruista acostumbrado a discutir y no dispuesto a obedecer los dictados ni a someter a otros a su voluntad (y que tampoco pretendía el papel de líder en las estructuras de la Comintern), y Alexandrovski, obrero procedente de Krasnoye Sormovo, un revolucionario clandestino y participante de la rebelión armada rusa de 1905, que se había asimilado muy bien el principio esencial del “centralismo democrático” –la subordinación de los órganos inferiores a los

---

28. *Ibidem*, fs. 172-173.

superiores- y conocía bien la disciplina que existía en las estructuras de la III Internacional.

Las divergencias en los asuntos referidos a los métodos de la propaganda sindical y del trabajo por la unificación de los sindicatos también se agravaban. Mientras el ruso insistía en la necesidad de crear la sección de la ISR en los sindicatos que ya habían declarado su adhesión a Moscú, el PCA lo consideraba prematuro.<sup>29</sup> Al parecer la razón la tuvo Alexandrovski, quien estaba seguro de que el PC argentino simplemente no deseaba una eventual creación en el país de alguna organización que pudiese establecer lazos directos con la IC.

El representante del CEIC no se cansaba de repetir que el avance de la actividad sindical comunista era solamente la parte visible de una serie de procesos más importantes dentro del movimiento obrero y que en realidad el PCA no controlaba a la mayoría de la clase obrera. La fundación del Buró de la ISR podría, según el cominterniano, corregir en algo la situación. Alexandrovski fracasó en sus intentos por convencer a los dirigentes del PCA de crear una organización clandestina, ya que el CE del PCA se había acostumbrado a trabajar en condiciones de legalidad. Al no vislumbrar ninguna perspectiva de resolución de este problema en Argentina, Alexandrovski intentó actuar con ayuda de sus superiores, instándolos a intervenir directamente.<sup>30</sup>

El recurrir a Moscú no le sirvió de nada a Alexandrovski: se le ordenó seguir trabajando -en colaboración con el PCA- para crear la central, y patrocinando al partido. Como tareas principales se mencionaban la colecta para ayudar a combatir la hambruna en la cuenca del Volga y el desarrollo de las estructuras organizacionales del partido para incorporar a los obreros a su trabajo.<sup>31</sup> Los jefes de Alexandrovski prefirieron ignorar la información no favorable sobre el conflicto con el PCA. Alexandrovski informó de manera desesperada al CEIC sobre lo que él consideraba un "sabotaje abierto de parte del PCA", que prácticamente no desplegaba propaganda sobre el congreso de la ISR; esto, según Alexandrovski, provocaba la pérdida del control comunista en los sindicatos.<sup>32</sup> El análisis del movimiento obrero hecho por el cominterniano, al parecer, era correcto en sus líneas generales. Considerando como un hecho imposible la elección de un diputado comunista durante los próximos tres a cinco años, Alexandrovski propuso concentrar los esfuerzos en el trabajo en los sindicatos y la colaboración con los partidarios de la III Internacional y la ISR aunque no todos ellos fueran comunistas. Es decir, proponía

---

29. *Ibidem*, op. 134, d. 13, f. 5.

30. *Ibidem*, fs. 7, 9-10.

31. *Ibidem*, f. 16.

32. *Ibidem*, fs. 14-15.

iniciar labores conjuntas con los “trabajistas”, sin hacerlos objeto de una crítica aguda.

A su vez, Lucio volvió a apoyar al CE del PCA, calificando a los miembros de la FORA-C como “vocingleros sin mentalidad de clase”. El desarrollo posterior de los eventos dio la razón a Alexandrovski. El PCA se quedó en soledad en el Congreso de Unificación de febrero de 1922 y así la idea de afiliarse a la ISR de Moscú resultó ser un rotundo fracaso.

Alexandrovski tampoco alcanzó mayores éxitos en sus intentos por convencer a los dirigentes del PCA de abandonar la táctica de no intervención en los conflictos huelguísticos. Durante la gran huelga de obreros agrícolas de la Patagonia, en 1921, el diario *La Internacional* recién publicó artículos críticos respecto al gobierno después de varias demandas de parte de Alexandrovski. Lo mismo ocurrió durante la huelga de ferroviarios en Rosario: el PCA publicó el llamamiento de sus participantes tres días después del inicio de la huelga. En efecto, al no acatar la huelga los líderes comunistas se solidarizaron con los dirigentes de las centrales sindicales y esto, naturalmente, no aumentó la popularidad del PCA entre los huelguistas.

Las contradicciones fueron resueltas parcialmente tras el regreso de Ghioldi de Moscú, quien mantenía buenas relaciones personales con Alexandrovski. Tanto Lucio como Alexandrovski asistieron a la sesión especial del CE del PCA con la participación de Ghioldi que resultó ser una victoria completa para el emisario ruso. Fueron aprobadas sus proposiciones de cambiar el estilo de las publicaciones de *La Internacional* y su idea de concentrarlo en las cuestiones de la vida de los obreros argentinos con información concreta de los corresponsales locales y haciendo hincapié en el movimiento femenino. El CE del PCA tuvo que aceptar el punto sobre la necesidad “de prestar atención principal al movimiento huelguístico”. Los miembros del CE acordaron finalmente crear el Buró de la ISR sobre la base del primer sindicato que adoptara la plataforma comunista en la comisión de unificación sindical para después desplegar una amplia propaganda en todos los sindicatos. Tras escuchar el informe de Ghioldi sobre la instrucción al PCA de crear el Buró de propaganda comunista para Sudamérica la estructura fue constituida y compuesta por los tres miembros del CE y los dos representantes del CEIC. El Secretario General del PCA era simultáneamente secretario del Buró, que de momento actuaba ilegalmente y mantenía autonomía respecto del CE del PCA. La nueva estructura teóricamente permitiría a Alexandrovski la posibilidad de urdir maniobras, considerando que le era más fácil convencer a varios miembros del CE por separado y que, en cambio, le resultaba casi imposible convencerlos cuando estaban todos juntos. Sin embargo, la “inesperada flexibilidad” del PCA se debió a ciertos motivos “prácticos”, entre los cuales estaba el hecho de que las

directivas de Moscú implicaban que el financiamiento de la actividad del partido seguiría realizándose a través de Alexandrovski.

Un mes después el emisario del CEIC informó sobre “cambios positivos” en el trabajo del PCA: la agitación aumentó, el Buró de Propaganda Comunista lanzó su manifiesto y envió delegados a Uruguay y Chile. Además, Alexandrovski formó el Buró Provisional de la ISR con militantes sindicales que conocía personalmente (eran ex miembros de la FORA-C) y les proporcionó 300 libras esterlinas (cerca de 3 mil pesos). El PCA había recibido hasta ese momento 35 mil pesos.

Pero tan pronto como el dinero de la IC comenzó a agotarse, las notas optimistas en las cartas de Alexandrovski desaparecieron; de nuevo, el emisario de Moscú criticó las vacilaciones del PCA en las cuestiones de la propaganda sindical. El partido usó parte del dinero recaudado por los obreros para ayudar a los hambrientos rusos para la circulación de su diario y Alexandrovski debió cubrir esta suma con dinero de la IC para evitar un escándalo en la prensa.<sup>33</sup> El PCA, a pesar de sus diferencias con muchas de las ideas de Alexandrovski, no quería una ruptura abierta porque entendía que el ruso era el representante de la III Internacional. Los comunistas argentinos eligieron otra táctica: aprobaban formalmente todas sus proposiciones pero en la práctica no las cumplían. La situación obligó al emisario de Moscú a usar “métodos dictatoriales”, lo que, a su vez, aumentaba el descontento del PCA.

En enero de 1922 Alexandrovski salió para Uruguay, donde inmediatamente estableció contactos con el PCU. Sus primeras impresiones le permitieron definir el desarrollo de este partido como “bueno”, a pesar de la escasa magnitud de sus fuerzas. Destacó que el PCU había comprado una imprenta con su propio dinero y que publicaba, además de una revista mensual y varios diarios “vivos y revolucionarios”, con una circulación ocho veces mayor que el número de militantes del partido.<sup>34</sup> Obviamente, prefería el PCU al PCA y declaró varias veces que consideraba al PC uruguayo más enérgico y firme “desde el punto de vista del comunismo revolucionario”. A su vez, los comunistas uruguayos eran perfectamente conscientes de que no tenían el peso suficiente como para ambicionar un tratamiento especial.

Las relaciones entre Alexandrovski y el CE del PCA finalmente se rompieron a principios de 1922 y el representante del CEIC propuso reorganizar el Buró de propaganda incluyendo a los representantes de los PP.CC. del Uruguay, Brasil y Chile, lo que según él permitiría ampliar los vínculos entre los comunistas sudamericanos, organizar nuevos grupos

---

33. Ibidem, f. 36; d. 27, f. 1.

34. Ibidem, d. 27, fs. 17-18.

y elaborar planes pormenorizados de propaganda correspondientes a las situaciones específicas de los diferentes países.<sup>35</sup>

## La Comintern toma la palabra

El 10 de enero de 1922 el Presidium del CEIC planteó el asunto de los problemas del movimiento comunista en Sudamérica y encargó al Secretariado una resolución final.<sup>36</sup> El Secretariado demandó al CE del PCA el envío de un informe detallado para cotejarlo con la información recibida por parte de Alexandrovski. Después de la llegada de este último a Moscú en mayo del mismo año, la dirección de la III Internacional creó una comisión compuesta por Karl Kreibich, Andreu Nin y Ercilio Ambroggi.<sup>37</sup> El mismo Alexandrovski, el delegado del PCU Francisco Pintos (absolutamente leal al cominterniano) y Yaroshevski fueron invitados para participar en las reuniones de la comisión como expertos. Previsiblemente, las conclusiones de la Comisión terminaron reflejando el punto de vista de Alexandrovski y señalaron la debilidad orgánica del PCA y su incapacidad para dirigir el movimiento obrero. La mayoría de los miembros del CE del PCA fueron tildados de reformistas y su política fue calificada como nebulosa y dominada por “el doctrinarismo incapaz”. Como ejemplos a seguir fueron mencionados el PC de Chile, que había logrado una importante influencia en el movimiento obrero a pesar de no tener los contactos directos con la IC, y el PCU, que logró llegar a un acuerdo con los anarquistas. El Buró Comunista en Sudamérica tendría que ser reorganizado sobre la base de los representantes comunistas de Argentina, Uruguay, Chile y Brasil, con la participación del emisario del CEIC y ser trasladado a Montevideo. La Comisión elaboró un borrador de la carta al PCA que incluía una demanda categórica en pos de un cambio de su línea de conducta en cuestiones sindicales ; la negativa del PCA a participar en el Consejo Federal de la Unidad Sindical Argentina, que surgió como resultado del Congreso Sindical de Unificación, fue calificada por el secretariado como otro error fundamental.<sup>38</sup>

En caso de que los jefes de la Comintern adoptaran la recomendación de la comisión, la configuración de los vínculos organizacionales entre el movimiento comunista de América del Sur y Moscú cambiaría definitivamente y la influencia del PCA se reduciría bruscamente. Sin embargo, no fue así. Todas las recomendaciones fueron aprobadas por la dirección de la IC solamente en la parte que refería al PCU. En sep-

35. *Ibidem*, op. 131, d. 2, f. 1.

36. *Ibidem*, op. 134, d. 27, fs. 23-24.

37. *Ibidem*, op. 2, d. 12, fs. 5-5 ob, 11.

38. *Ibidem*, op. 79, d. 4, fs. 11-13; op. 134, d. 29, fs. 2-5; op. 2, d. 12, fs. 98, 100.

tiembre de 1922 el Presidium del CEIC decidió crear la nueva comisión para reconsiderar la cuestión sudamericana. La segunda comisión desmintió las conclusiones sobre el trabajo del PCA declarando que estas se basaban en información errónea y tendenciosa. Tampoco apoyó el plan de traslado del Buró a Montevideo pero propuso incluir en su dirección a un representante del PCU. Los otros partidos tendrían que ser antes admitidos al seno de la IC.<sup>39</sup>

El repentino cambio de apreciaciones parece la consecuencia directa de la llegada a Moscú de los delegados del PCA para el IV Congreso de la Comintern, José Penelón y Juan Greco, y de su participación en el trabajo de la comisión. Los argentinos acusaron al representante del CEIC de mentiras e inclinaciones anarquistas. Lograron que en el texto de la conclusión de la comisión entrara la cláusula sobre la necesidad de escoger con mas esmero a los representantes de Moscú e incluso insistieron en las consultas con los partidos mismos sobre estas cuestiones. Obviamente, el rechazo por parte de los delegados del PCA de la posibilidad misma del reformismo en el partido, por el hecho de que hubiera sido creado para combatir este fenómeno en el PSA, no fue más que el deseo de justificar su política actual con sus méritos pasados ante la Internacional.

Las acusaciones dirigidas en contra de Alexandrovski podían ser desmentidas fácilmente si la Comisión las hubiera cotejado con los informes semanales del emisario cominternista o hubiera leído la serie de ensayos "Las impresiones sobre el viaje a la Rusia Soviética" publicados por Alexandrovski en la prensa del PCA. Convocaba claramente a los anarquistas que militaban en sindicatos a romper las relaciones con los adversarios de la dictadura del proletariado y unirse con los comunistas y con la III Internacional. Asimismo, la dirección de la IC disponía de los documentos que confirmaban el uso indebido por parte del PCA de parte del dinero recaudado para la ayuda a los hambrientos en Rusia (y esta información fue recibida directamente de algunos miembros del PCA que no tuvieron vínculos con el exilio ruso).

De hecho, las cuestiones planteadas por el representante de la III Internacional en Argentina, a pesar de lo emocionado que estaba, reflejaban el enfoque esencial de trabajo que correspondía a la estrategia elaborada por el III Congreso de la Comintern. La mayoría de los defectos indicados por Alexandrovski no fueron corregidos, lo que repercutió en una serie de crisis dentro del partido a lo largo de varios años. En estas condiciones, los líderes de la III Internacional tenían que tener razones serias para desautorizar a sus propios colaboradores. La causa, al parecer, fue ante todo una orientación que tendía al máximo aumento del

---

39. Ibidem, op.' 2, d. 12, fs. 177-178, 183-186.

número de las secciones nacionales. La posibilidad de una maniobra, a ojos de Moscú, desapareció después del fracaso de los esfuerzos del BPA en México de organizar una actividad coordinada del comunismo continental.

Tras la disolución de ese Buró en el otoño de 1921, el PCA fue la única fuerza de América del Sur capaz de cumplir esta tarea apoyándose en su experiencia organizacional. En estas condiciones, la derrota del exilio comunista ruso en Argentina se hizo inevitable. La Comintern eligió el “argentino-centrismo”, lo que hizo que todo el desarrollo del movimiento comunista sudamericano (en primer lugar, en cuanto a la organización) dependiera durante mucho tiempo de la situación en la presidencia del PCA.

## Bibliografía

- Adibekov, Georgui, Eleonora Shajnazarova y Kirill Shirinia (1997), *Organizatsionnaia struktura Kominterna*, Moscú: Rosspen.
- Alexandrovski, Mijail (1921), “Rabocheye dvizheniye v Argentine”, en *Doklady vtoromu kongressu Kommunisticheskogo Internatsionala*, Petrogrado, pp. 341-349.
- Barker, Tom (1921), “Rabocheye dvizheniye v Argentine”, *Mezhdunarodnoye rabocheye dvizheniye*, n° 3, p. 44.
- Bauman, G.S. (1990), *Lenin i niderlandskii tribunisty*, editorial de la universidad de Rostov-na-Donu.
- Camarero, Hernán (2007), *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Campione, Daniel (2006), *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- CEIC (1920), “Amerikanskaia revoliutsiia. Vozzvaniie Ispolnitel’nogo Komiteta Kommunisticheskogo Internatsionala k rabochemu klassu Severnoi i Yuzhnoi Ameriki”, *Kommunisticheskii Internatsional*, n° 15, pp. 3373-3390.
- (1921), *Estatutos y resoluciones de la Internacional Comunista*, adoptados durante el II Congreso que tuvo lugar en Moscú desde el 17 de julio hasta el 7 de agosto de 1920, Petrograd: ed. del periódico *Pravda*.
- Chilcote, Ronald H. (1974), *The Brazilian Communist Party*, Nueva York.
- Codovilla, Victorio (1970), “Estamos juntos con Lenin”, 14 de septiembre de 1917, en Victorio Codovilla, *Izbrannye stat’i y rechi*, Moscú: Politizdat, p. 12.
- “Conferencia Internacional Comunista en Amsterdam” (1920), *Bulletin du Bureau Auxiliare d’Amsterdam de l’Internationale Communiste*, n° 3, p. 3.
- Corbière, Emilio J. (1984), *Orígenes del comunismo argentino*, Buenos Aires: CEAL.

- Draper, Theodore (1960), *The American Communism and Soviet Russia*, Nueva York: Viking Press.
- Dulles, John W.F. (1973), *The Anarchists and Communists in Brazil*, Austin: Texas University Press.
- Eisenbach, Helmuth Robert (1987), "Millionär, Agitator und Doktorand Die Tübinger Studienzeit des Felix Weil", *Werkschriften des Universitaetsarchivs Tuebingen*, Folge 3, S. 179-213.
- Ermolayev, Vasilii (1982), *Iz istoriyi rabochego y kommunisticheskogo dvizheniya v Latinskoi Amerike (1918-1923)*, Moscú: Mysl'.
- (1959), "Kopartiya Argentiny – pervaya sektsiya III Internatsionala v Latinskoi Amerike", *Novaia i Noveishaia istoriya*, n° 3, pp. 49-65.
- y Yuri Koroliov (1970), *Rekabarren – velikii grazhdanin Chili*, Moscú: Mysl'.
- Ghioldi, Rodolfo (1974), «Kommunisticheskoye dvizheniye v Argentine», en Rodolfo Ghioldi, *Izbrannye stat'i y rechi*, Moscú: Progreso, pp. 28-31.
- Iscaro, Rubens (1978), *Rabocheye y profsoyuznoye dvizheniye Argentiny: istoriya y razvitiye*, Moscú: Progreso.
- Historia del socialismo marxista en la República Argentina. Origen del Partido Socialista Internacional* (1919), Buenos Aires: s.e.
- Jefets, Lazar y Victor Jefets (2004), "Die Comintern und Lateinamerika. Die Geburt des einer kontinentalen Internationale", *The International Newsletter of Communist Studies*, n° 17, vol. X, Colonia (Alemania), pp. 36-45.
- Jefets, Victor (2006), *Komintern y evolutsiia levogo dvizheniia Meksiki*, San Petersburgo: Nauka.
- (1998), *Kommunisticheskii Internatsional i Latinskaya Amerika (1919-1921 gg.)*, tesis doctoral, San Petersburgo: mimeo.
- Marotta, Sebastian (1961, 1970), *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*, t. II y III, Buenos Aires.
- Semionov, Sergei (1986), "Zarozhdeniye kommunisticheskogo dvizheniya v Latinskoi Amerike", en *Pervyi kongress Kominterna*, Moscú: Politizdat, pp. 483-509.
- Spenser, Daniela (1998), *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, México: CIESAS.
- Taibo II, Paco Ignacio (1986), *Bolshevikis*, México: Joaquín Mortiz.
- Tiomkin, Yakov (1968), *Lenin i mezhdunarodnaia sotsial-demokratiia, 1914-1917*, Moscú.
- Tretii Vsemirnyi kongress Kommunisticheskogo Internatsionala* (1922), Stegnograficheskii otchiot, Petrogrado: Gosudarstvennoie izdatel'stvo.

\* \* \*

**Resumen:** El presente artículo tiene como objetivo hacer una historia de los primeros contactos y divergencias entre la Comintern y la izquierda argentina. Apoyándose sobre los documentos del Archivo de la Comintern, antes poco accesibles a los investigadores, los autores analizan la actividad de los emisarios enviados por la Comintern a Sudamérica en 1920-1921.

**Palabras clave:** Comintern – Sudamerica – emisarios – izquierda

**Abstract:** The article is devoted to form the basic lines of the history of the first contacts and divergences between the Comintern and the Argentinean Left-Wing movement. Resting on the documents of the Comintern Archive, earlier slightly accessible to the researchers, the authors analyze the activity of the Comintern emissaries sent to South America in 1920-1921.

**Keywords:** Comintern – South America – emissaries - Left-Wing movement

**Recepción:** 24 de junio de 2014. **Aprobación:** 20 de agosto de 2014.